

# Buenas vistas

La ganadora del Premio Anagrama de Ensayo, Patricia Soley-Beltran, nos sumerge en la deriva de un monólogo interior femenino en este relato veraniego.

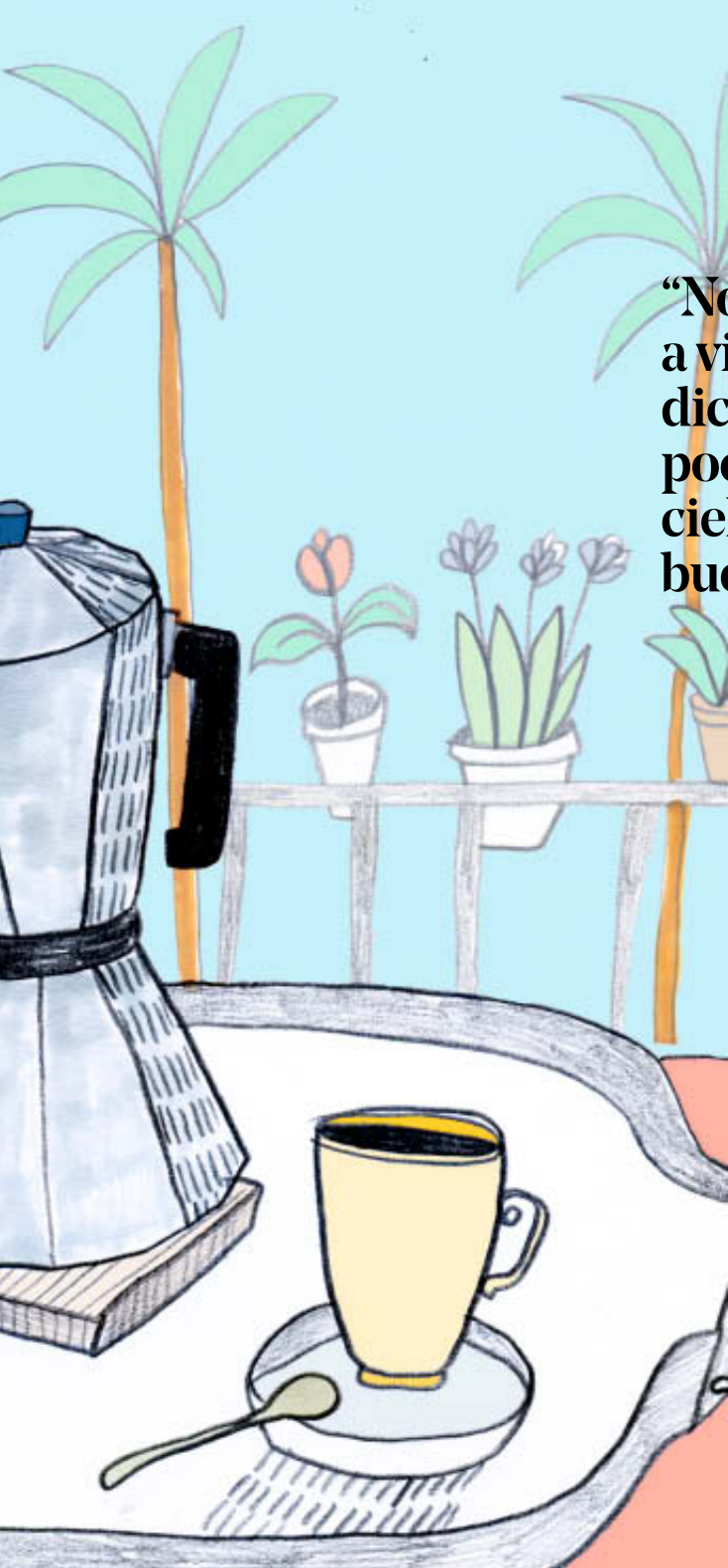
Ilustración **Carla Fuentes**

**A**unque fuera verano, aunque la vida explotara a su alrededor, nada lograba interesarla. Desde que él se marchó, ella no se había movido. Se aferraba desesperadamente a lo único que le quedaba: un recuerdo doloroso y unas sábanas arrugadas que se resistía a cambiar. No podía dormir. El habitual bullicio nocturno de la gente divirtiéndose en los bares le sonaba ahora a insulto personal. Como cada mañana se dispuso a prepararse un café con leche. El ritual se iniciaba extrayendo el café de la nevera donde lo guardaba, celosamente, en una lata vienesa especial de cierre aislante. Mediante una cucharita de hueso introducía la dosis –unipersonal y precisa– en la pequeña cafetera italiana. Luego lo servía en la misma taza de todos los días, le añadía jengibre y canela, y lo removía todo con una encantadora cucharita de espiral que tomó prestada para siempre de un restaurante de moda de Edimburgo. Finalmente depositaba el plato, la tacita y la cuchara –sin azúcar– en la pequeña bandeja de plata regalo de su madre, y se trasladaba a la terraza. Sentada en la tumbona afrontaba un nuevo día cuya realidad no conseguía comprender:

«¿Cómo puede brillar tanto el sol y yo estar tan jodida? ¿Qué hay en el fondo de este abismo que se abre dentro de mí cada madrugada? ¿Cómo conjugar esta mezcla imposible de dolor y deseo? ¿Puedo abrir los ojos y no ver nada? ¡Pero cómo se



puede haber marchado así! Maldita sea. ¡Si las flores que me regaló todavía están frescas en el jarrón! Era todo tan bonito y va y desaparece como un fantasma. Quizás estaba casado. ¡La gente hace cosas tan raras en verano! Seguro que tampoco era egipcio, como me dijo. ¡Qué fantasía! Egipcio... Yo de pequeña quería ser egiptóloga. Ahí me pilló, claro. Las cosas ocultas nos buscan. Nos buscan y nos encuentran, agazapadas dentro de nosotras mismas, esperando renacer y dar nuestros frutos al sol. ¿Las cosas ocultas nos buscan o las buscamos nosotras? Uff. Tan pronto y ya hace demasiado calor. ¿Dónde está mi abanico?».



## “No sé cómo voy a vivir mi duelo, como dice la terapeuta, con tan poca tranquilidad, tanto cielo veraniego y tanto tío bueno suelto”

¿sabes? Sí, y también me gusta mucho. Cuando me lames con tu lengüita rugosa es que ya has tenido bastante y te estás despidiendo. Adiós, ser independiente. Que tengas un buen día. Hasta mañana. Este sí que es fiable. Los antiguos egipcios adoraban al Sol y a los felinos. Amón Ra y Baast, su ojo. No me extraña. Son especiales. Me gusta verle tan confiado. Si este felino vagabundo anda tan tranquilo por la vida no sé por qué no voy a estarlo yo, aunque Amón Ra nos esté fulminando, la verdad. ¡Dios! Qué idea: adorar a una deidad caliente. Es precisamente ahora, cuando exhibe su más temible y augusta majestad, cuando fulge su autoridad salvaje. Oh dios Sol, te veo, sin ti no existiríamos, lo sé, pero hoy ten piedad de mí, te lo suplico».

«Anda, ahí está otra vez el tío de ayer. Se acaba de levantar. Parece guapo. ¿Será un vecino nuevo? Debe haber alquilado el apartamento que quedó vacío en primavera. Caramba, anda medio desnudo. Bueno, bien mirado, este tío es MUY guapo. ¡Tiene un cuerpo precioso! Uy, parece que mira hacia aquí... ¡Vaya hombre! Justo ahora se pone una camiseta. Bueno, mejor, lo último que necesito es empezar a fantasear con el vecino. Salgo de un lío y me meto en otro. Típico mío. Tengo que aprender a estar bien sola. No sé cómo voy a vivir mi duelo, como dice la terapeuta, con tan poca tranquilidad, tanto cielo veraniego y tanto tío bueno suelto. Lo siento, es imposible. Además este café me está poniendo nerviosa. YA. Se acabó por hoy. No tomo más. Me voy a la piscina. Vaya, llaman a la puerta. A ver quién puñeta será ahora...».

–Hola. Perdona si te molesto. Me llamo Alberto, me acabo de mudar y todavía no tengo ni lo básico. Te he visto por la terraza y me preguntaba si me harías el favor de invitarme a un café.

–¡Hola! Por supuesto... Adelante, Alberto, adelante, pasa. Encantada. Precisamente ahora iba a hacerme otra cafetera de las grandes. Qué bonita mañana, ¿verdad? Está todo resplandeciente. ¿Eres nuevo en el barrio?

–Sí, me mudé ayer noche. ¿Es tuyo ese gato?

–Querido, los gatos nunca son de nadie. ¿Te va bien cargado?

Los sorbitos de café calentaban su soledad. Dejó vagar mirada y pensamiento. «Este patio de vecinos es un aburrimiento. Mis plantas están tristes, necesitan agua. ¡Qué maravilla de geranios tiene la vecina! ¿Cómo lo hará? Bueno, quizá sencillamente los riega, no como yo. Es que paso de todo. Estoy mal. Lo de las plantas es mala señal. Todas mustias. ¡Qué triste! Mira, ya vuelve el gato. Siempre se está paseando y le gusta venirme a ver. Hola felino de patio, ya ves qué plan llevo. Sí, sí, sí, si yo ya sé lo que tú quieres. Tú siempre quieres caricias y mimitos. Esto lo tenemos los dos claro. ¡Uy, como le gusta esto al gatito! Yo también ronroneo a veces,

**Patricia Soley-Beltran** Premiada por *iDivinas! Modelos, poder y mentiras* (2015), esta socióloga ha escrito también *Transexualidad y la matriz heterosexual* (2009) y *Judith Butler en disputa* (2013).